

Espinoza Suira, José Angel. **Soler: una referencia Panameña ineludible en el estudio de las ideas en "Nuestra América"**. En: *Revista Tareas*, Nro. 119, enero-abril. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2005. pp. 123-140. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar119/suira.rtf>



CLACSO
www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

HOMENAJE

SOLER: UNA REFERENCIA PANAMEÑA INELUDIBLE EN EL ESTUDIO DE LAS IDEAS EN "NUESTRA AMERICA"*

José Angel Espinoza Suira**

*Conferencia dictada en el Primer Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, efectuado en Santiago de Veraguas del 8 al 12 de septiembre del 2003.

**Profesor de Filosofía del Centro Regional Universitario de Veraguas, Universidad de Panamá.

Secuencia N°61, enero-abril 2005, revista de historia y ciencias sociales, publicada por el Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

A nueve años de la desaparición física del maestro Ricaurte Soler, considero pertinente, en ocasión de este significativo evento martiano en nuestro país, reflexionar en torno a la importancia de la obra de Soler en el desbrozamiento de un pensamiento panameño e hispanoamericano pionero en el estudio de la idea de "Nuestra América", anhelo siempre presente en la evolución traumática de las sociedades latinoamericanas que va desde la independencia del colonialismo europeo hasta lo que comenzamos a conocer desde mediados y finales del XIX como la emergencia del imperialismo norteamericano.

Este ensayo lo realizamos con el propósito de replantear los aportes más significativos del pensamiento *soleriano*, tanto en el terreno de la indagación teórico-filosófica, como en el de la construcción de una historiografía genuinamente *americana*: Aportes para nosotros significativos si tomamos en cuenta que las urgencias del presente se han tornado apremiantes y cunde por doquier *el pesimismo, el fatalismo, el inmovilismo, las visiones apocalípticas* o, en el mejor de los casos, *dogmatismos, sectarismos o relativismos enfermizos*.

El pensamiento de Soler hasta su propia personalidad estuvieron profundamente marcados por la *impronta martiana*. El *legado martiano* se observa en cada actuación del hombre, del intelectual y del investigador que fue *Don Ricaurte*, como le llamábamos algunos. Esta herencia, aunque *inconclusa en su materialización bolivariana*, cobra hoy inusitado vigor ante el aumento de los conflictos y la agudización de los problemas sociales en *una región que se atomiza cada vez más*, gracias a los efectos de la denominada *globalización* y los *pactos sectoriales con el imperio* que, como el ALCA, Plan Puebla y los tratados bilaterales de libre comercio, se erigen como nuevos recursos ideológicos e instrumentales urdidos por *las tecnocracias capitalistas*, destinados para *convertir en cosa del pasado las aspiraciones de liberación nacional, autodeterminación, soberanía y justicia social*. Por todo esto, Martí se encuentra más vigente que nunca y, en efecto, hablar de Martí en Panamá

significa, sin duda alguna, hablar también de nuestro *maestro para siempre*, el Dr. Ricaurte Soler.¹

Los momentos actuales son de gran confusión e incertidumbre, en tanto que *el gran capital* viene propiciando a escala planetaria *cambios profundos en la base material y superestructural de su sistema de dominación mundial, regional y nacional*, sobredimensionando el crecimiento científico-tecnológico y articulando los mercados para satisfacer la lógica ilógica de una *racionalidad instrumental* que, en lo ideológico, promueve la *estandarización de gustos, el consumo desenfrenado, el egoísmo individualista, la ciudadisipada, sin notes ni objetivos, y el culto a toda forma de placer*. La llamada “globalización” promueve precisamente estos *antivalores* para mantenernos *desamagados, alienados y entretenidos* y, sobre todo, hacemos creer que la *lucha social* y los *reclamos de patria y libertad* constituyen “*piezas de museo*” o “*periódicos de ayer*”.

Se plantea, entonces, *el hacer altos epistemológicos y axiológicos* en nuestra percepción de la realidad para *volver a beber de la fuente prístina de nuestro pasado glorioso, de jornadas, héroes y pensamientos* que muchas veces adelantaron *advertencias, proyectos y tareas* que ahora deben ser *retomadas y actualizadas*. Definitivamente, jamás entenderemos los *eventos post-postmodernos* (como ahora los llaman) si antes no logramos encontrarnos de frente *con nuestra angustia existencial, con nuestros logros, nuestros errores, nuestros héroes* y continuar así la faena, muchas veces interrumpida, de construcción de nuestra identidad y nuestro destino histórico.

El pensamiento hispanoamericano del XIX y del XX continúa siendo válido en su misión desalienadora y reconstructiva. Nos advierte precisamente de que los peligros siguen siendo los mismos, pero, al ser estos mayormente complejos, nos propone la *retoma crítica* de todos estos aportes *para recuperar lo mejor de su proyección visionaria, poder de diagnóstico, rigurosidad metodológica, optimismo imaginativo y prospección científica*. Estos aportes sólo se quedarían en el pasado si *las metas* que se trazaron y *las tareas* que se establecieron hubieran sido cumplidas o satisfechas. Evidentemente, esto no ha sido así y hoy todavía acudimos a la sobrevivencia de un sistema oprobioso de dominación que pugna por mantenerse y expandirse a expensas del atraso, subdesarrollo y explotación inmisericorde de nuestros pueblos. No obstante, aunque esto constituye una realidad aplastante, también es cierto que los aportes de Martí y de Soler nos hablan del *fortalecimiento de una ética política basada en la fe en el hombre, en el progreso material y espiritual de la humanidad, en el optimismo resultante de la lucha de los pueblos, en el acrecentamiento de un pensamiento hispanoamericano liberador y autóctono y en la confianza puesta en el ideal bolivariano de unidad de las ex -colonias españolas o “Nuestra América”,* en algún momento de todo este proceso.

Diría Soler al respecto que la tarea del momento sería la de *rehacer una cosmovisión que haga justicia al requerimiento teórico y práctico que reclama la vertebración colectiva y multidisciplinaria del conocimiento, en franco compromiso con los problemas de la realidad americana*. Examinar y reexaminar la realidad así como nuestra percepción de ella es la empresa a continuar, y para ello el pensamiento pionero hispanoamericano nos sigue ofreciendo *las herramientas conceptuales, las premisas fundamentales, los recursos investigativos y las metodologías adecuadas* para llevar a feliz término este empeño vital.

Soler ya no está con nosotros, físicamente, pero sí lo está su producción y su obra, todo ello orientado a *llegar profundo en la indagación y a producir generalizaciones científicas a partir de la experiencia concreta de la lucha de los pueblos indo-americanos*. En este sentido, *la cátedra martiana* es oportuna para *la integración epistemológico-axiológica de todos estos aportes*, porque están *fuertemente amarrados al tronco común* de las gestas sociales reivindicadoras del clamor popular contra el colonialismo de ayer y la opresión neoliberal del comercio de hoy.

Soler llevó un monitoreo permanente de cada cosa y cada evento que ocurrió en *las revoluciones nacionales y sociales de hispanoamérica y latinoamérica*, en especial en *la Cuba amada de Martí*. Fue un *fervente defensor de la revolución cubana* y llamaba a aprender de sus enseñanzas. No fue casual, entonces, que se propusiera asistir en el año 1995 a los *actos conmemorativos del centenario de la muerte en combate de José Martí y de la Guerra de Independencia cubana de 1895*, a invitación de destacadas personalidades del Centro de Estudios Martiano de Cuba.

Mayo de 1995 fue la fecha de este evento, importante para nosotros porque *el maestro fallece inesperadamente un 14 de agosto de 1994*. Había planeado vender cierta cantidad de ejemplares de un texto suyo sobre el canal, como apoyo económico al evento. Para este momento, *ya era considerado, sin duda alguna, uno de los intelectuales más lúcidos de “Nuestra América”*. Había sido reelecto dos meses antes de su muerte vicepresidente de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), la cual sesionó en Querétaro, México. A la fecha ostentaba los títulos de licenciado en Filosofía, de la Universidad de Panamá, un doctorado en Filosofía de la Universidad de París y había

pasado por cursos de Historia de América en la UNAM de México. No por casualidad había sido también incluido su nombre en el *Diccionario de las Letras en América Latina (DELAL)*, como figura y personalidad literaria descollante: este diccionario fue confeccionado en Venezuela con el patrocinio de la Fundación Biblioteca Ayacucho. Su actuación en congresos internacionales como los de Estocolmo, Caracas, México, Lima, Sao Paulo y otros también fue notoria.

Una visión de Soler

Como persona:

Miguel de Unamuno sentenció en su *Sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos que las filosofías nos interesan, no tanto por lo que proponen, sino por el hombre o mujer de carne y hueso que ocultan*. Esto cuenta de sobre manera, en tanto que los seres humanos sin excepción responden a circunstancias de vida que determinan e inciden grandemente en la conformación de su personalidad.

En el caso del *maestro* lo recuerdo como un docente y un investigador austero, sobrio, de refinadas maneras y poseedor de un rigor conceptual y hábitos de trabajo y estudio admirables. Por otra parte, quienes lo conocieron han dado fe de su entereza moral, de su apego a los principios y de su honestidad intelectual a toda prueba. No obstante, esa *aparente rigidez* de su imagen personal desaparecía al producirse familiaridad y confianza en las relaciones y surgía así *el profesor Soler*, humorista y anecdótico que mostraba preocupación en todo momento por sus estudiantes y amigos. Otros lo recuerdan como un hombre impecable, que vestía con mucha formalidad y poseía ciertos aires de la década de 1950.

Nuestro primer contacto con él se produjo en el año 1973–74 cuando ingresábamos a los estudios universitarios en la carrera de Filosofía e Historia. La asignatura cursada no podía ser otra que Historia de la Ideas en América, la cual es recordada como un curso difícil donde “si entraban 20 o 25 sólo quedaban 5 o 4 al final del semestre”. Al principio nos quejábamos de su *metodología estricta*, pero al final terminábamos convencidos de que esta disciplina de estudio y trabajo era necesaria para la interiorización de contenidos archi-complejos y lograr la capacidad de hilvanar datos históricos, sociológicos, políticos y económicos cuyas relaciones no siempre aparecían a simple vista.

Nuestro último contacto académico con el maestro se produjo en la fase final de nuestros *estudios de licenciatura*, cuando tuvimos que realizar el trabajo de graduación o tesis, la cual en nuestro caso giró en torno al tema: “Bolívar y su concepción del Estado Nacional Hispanoamericano”. Precisamente, por los conocimientos poseídos así como por su vasta experiencia en investigación, algunos de nosotros optamos por elegirlo asesor del trabajo de graduación. Este fue precisamente mi caso, y nunca olvidaremos, por la lección aprendida, que de los tres miembros del Jurado, Soler nos dio un puntaje de 98: dos puntos menos por no haber citado la obra del Doctor Octavio Méndez Pereira, fundador de la Universidad de Panamá, referente a *Bolívar y el Panamericanismo*. Había que ser exhaustivos.

En esta parte de la semblanza de su personalidad, deseo consignar un testimonio que logra captar la opinión que el Dr. Ricaurte Soler tenía de sí mismo. En un homenaje prodigado a su persona, como subdirector del Centro de Estudios Martianos, el historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez nos habla de su último contacto con el amigo Ricaurte. Fue un encuentro en México en ocasión del Congreso de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), en el cual tuvo la oportunidad de intimar con el intelectual panameño, que había sido reelecto en el cargo de vice-presidente.

Cuenta Pedro Pablo que en esa oportunidad se atrevió a hacerle a su amigo la pregunta de si él sabía que, en ocasiones, su personalidad era un obstáculo para sus relaciones humanas; a lo cual contestó:

Sí, sé que no me ayudan mi estiramiento y mis modales, tan poco panameños. Los cubanos me lo dicen y los panameños también. Pero, ¿qué le voy a hacer?. Ese es mi carácter, aunque quizás muchos no imaginen que en realidad me gusta ver bailar, que admiro la palabra fácil y la broma ligera que a mí no me salen, y que a mí, también, se me van los ojos tras el bamboleo de ciertas mujeres. Pero hacer todo eso con el desenfado usual de la gente del Caribe, eso sí que no puedo, no me sale. Te repito, en eso sé que soy poco panameño. Pero que no quepan dudas sobre mí: soy panameño total, esa es mi primera y primordial definición como persona. Y esa ha sido la esencia de mi obra toda. ¿Mi aspiración? Que mis lectores de hoy y, sobre todo, los de mañana, me vean así como panameño.²

Concepción de su rol en la política

Para el momento que trabamos contacto con el Dr. Soler, la década de 1970, su obra escrita y su pensamiento filosófico y político ya había encontrado un punto de sedimentación y maduración. Terminados nuestros estudios, la visión mantenida del *maestro* fue la de *un docente e investigador extraordinario*, pero también la de *un intelectual grandemente comprometido con la tarea de construcción de un pensamiento político independiente, crítico y científico*.

Muchos le criticábamos el no tomar partido con una militancia orgánica o partidista, adscrita a alguna de las expresiones de izquierda conocida, pero, luego, nos convencía con su ejemplo, que *su misión*

estaba en el mundo de las ideas, de los conflictos conceptuales, para hacerlos expresar la acuciante y compleja realidad de los pueblos y sus luchas libertarias.

Aunque Soler no fue político profesional se involucró en la política como un intelectual comprometido con las causas nacionales y sociales. Su pensamiento, analítico, agudo y, a veces, irónico, se dejaba escuchar en las aulas y pasillos universitarios, así como en los momentos de lucha estudiantil por la democratización de la enseñanza universitaria, o por el co-gobierno universitario de profesores, administrativos y estudiantes.

Todavía lo recordamos cuando, al toparnos en los pasillos de clases (como sabía que andábamos en la militancia estudiantil universitaria, como dirigentes del Frente de Reforma Universitaria), se acercaba a nosotros para darnos algún consejo, información o mostrarnos alguna bibliografía que resultara útil a nuestro cotidiano quehacer.³

La filosofía como matriz germinal y estructural de su pensamiento

Constituye una riqueza inigualable la producción estrictamente filosófica que realizó el Dr. Soler. Podríamos decir, sin exagerar, que toda su obra, sin excepción, es filosófica en el sentido amplio de la comprensión de lo filosófico. Consignamos, a continuación, un listado de estas obras, tratando de guardar el orden cronológico de su aparición:

- “Problemas de la Historia de la Filosofía”, *Tareas* N°7, junio-noviembre de 1962.
- “Sobre las direcciones filosóficas fundamentales”, *Tareas* N°15, abril - junio de 1965.
- *Modelo mecanicista y método dialéctico*, Panamá, Ediciones de la Revista *Tareas*, 1966. *Tareas* N°17.
- *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*, Biblioteca América Latina, Buenos Aires, Editorial Paidós, S.A., 1968.
- *Estudios filosóficos sobre la dialéctica*. (En colaboración con José de Jesús Martínez). Premio sección ensayo, Concurso Literario Ricardo Miró, 1971, Ediciones de la Librería Cultural Panameña, 1973.
- “Causalidad en el mecanicismo y causalidad en la dialéctica”, *Revista Lotería* N°193, diciembre de 1971.
- “Dialéctica de universales e individuales (sobre el nominalismo)”, *Revista Lotería* N°194, enero de 1972.
- *Materialismo e idealismo: Una alternativa*. Ediciones de la Revista *Tareas*, 1974, tercera edición aumentada, con apéndice analítico de Humberto Brugiati.
- “La especulación filosófica no puede apartarse de los problemas de la realidad americana”. Entrevista de Dimas Lidio Pitty, aparecida en el diario *El Día*, de México, 10 de agosto de 1975. *Tareas* N°33, septiembre - noviembre de 1975.
- “Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de las sociedades latinoamericanas”, En Cueva, Agustín: *La filosofía actual en América Latina*, Grijalbo, México, 1976.
- “La Revolución francesa promovió valores humanos y democráticos que hoy tienen plena vigencia”. (Entrevista). En *Campus*. Suplemento Bicentenario de la Revolución Francesa, Año 7, N°78, Universidad de Panamá, julio de 1989.
- “Tradicición, reflexión y enseñanza de la filosofía en Panamá”. *Tareas* N°79, septiembre – diciembre de 1991.

De todas estas obras filosóficas, *Materialismo e idealismo: Una alternativa*, es la más utilizada por la mayoría de los profesores de filosofía a todo lo ancho y largo del país, indistintamente de su posición ideológico-filosófica. Esto se debe a que los profesores han tenido que explicar las distintas escuelas filosóficas que han existido desde el mundo antiguo hasta hoy, y esta obra, pequeña en su formato y cantidad de páginas, constituye un trabajo de síntesis y orientación magistralmente escrita, además de oportuna, en tiempos en que sobre esos temas predominaban los manuales propagandísticos sobre *filosofía marxista*, provenientes de la hoy extinta URSS.

El profesor Soler se percató de la necesidad de un ensayo de este tipo, y más, cuando él era consciente de que los estudios filosóficos en la Universidad de Panamá tenían una marcada tendencia *européizante*, además de ser bastante abstractos y referidos exclusivamente al estudio del “idealismo filosófico” en sus diferentes vertientes.

Criticaba agudamente en *Materialismo e idealismo...* lo que observaba en las aulas de la Escuela de Filosofía e Historia, en las cuales no se investigaba ni se trataba la realidad panameña o hispanoamericana, sino, por el contrario, las disquisiciones giraban en torno a *confrontaciones conceptuales estériles huérfanas de contenido real*.

Al respecto, sentenciaba en este trabajo: “De la confrontación de conceptos sólo surgen conceptos” y que *la búsqueda de la verdad, aislada de la práctica, ya sea individual o colectiva, deviene en un problema puramente escolástico*.⁴

Esta obra, de exactamente 67 páginas, constituye la maduración de su pensamiento filosófico, el cual venía gestándose desde los años 1962, 1964, 1965, 1966, a través de artículos aparecidos tanto en la revista *Tareas* como *Revista Lotería* relacionados con los temas “Sobre las direcciones filosóficas fundamentales”, “Problemas de la historia de la filosofía”, “Modelo mecanicista y método dialéctico”, hasta finalmente lograr *Materialismo e idealismo: Una alternativa*. Para cuando estudiantes de mi generación de 1973 llegábamos a la Universidad de Panamá a estudiar filosofía ya circulaba la tercera edición aumentada de este trabajo, como Ediciones de la Revista *Tareas*, que contenía al final un apéndice titulado “Materialismo e idealismo. Esquema analítico”, escrito por el profesor y amigo desaparecido recientemente Humberto A. Brugiati.

Evidentemente, las ideas aquí expuestas representan una lenta sedimentación de criterios en torno a la enseñanza de la filosofía tanto a nivel medio como universitario, la cual se encontraba imbuida hasta los tuétanos de las *diferentes variantes del idealismo filosófico*. Insistirá, entonces, con mayor vehemencia, que *lo ideal, lo espiritual*, lo cual no es negado, debe ser explicado a partir de la realidad exterior al pensamiento. Hasta ese momento se propagaba en las aulas la creencia opuesta que, aunque reconocía esta realidad exterior del mundo, *la hacía derivar de un acto de creación del “espíritu divino”*. Concluía al respecto, para no dejar lugar a dudas, que estas dos direcciones filosóficas fundamentales, “idealismo” y “materialismo”, habían sido históricamente irreconciliables y lo seguían siendo. Agregaba que, aunque esta disputa filosófica no aparecía a simple vista en las diversas investigaciones históricas, ésta se mantenía como *supuestos a ser descubiertos y dilucidados críticamente*.

Este tipo de razonamiento lo lleva a un enjuiciamiento radical del tipo de “lógica” que prevalecía en los *estudios históricos, sociológicos y culturales*: Reconociendo que “la lógica formal” tendría su derecho a existir y que pareciera como si las leyes de la conciencia cognoscente condicionan y determinan el conocimiento del objeto, destaca, no obstante, que en la misma realidad reina “la contradicción”, “el conflicto”, y ya con esto la “lógica formal” no puede arrogarse la pretensión de ser la única expresión de la realidad. Importará, entonces, en Soler, no tanto *la validez formal de un conocimiento*, sino *la falsedad o verdad de conocimientos concretos*, lo cual supone y exige *otro criterio de validación, que no puede ser otro que la actividad práctica de los hombres concretos, actuando en la historia y haciendo la historia*, de lo cual dependerá el grado de corrección o exactitud de los conceptos, teorías o sistemas. *La verdad* no será, entonces, algo perenne, sino constituirá un desarrollo, una “verdad histórica”. Con estas verdades del *materialismo dialéctico e histórico a mano*, finalmente tomará partido a favor de un *marxismo humanista y creador* que, transformado en “guía para la teoría y la acción” contribuya a despejar y orientar la lucha nacional y social en “Nuestra América”.

El marxismo soleriano y el problema

nacional hispanoamericano

Analistas de su pensamiento lo describen como *un auténtico filósofo*, en tanto que *concebía la reflexión filosófica como una empresa crítica de desalienación y profundamente vinculada con la dilucidación de los problemas concretos de la realidad panameña e hispanoamericana*. Ya lo confirmaba en 1975, en ocasión de una entrevista que le hiciera Dimas Lidio Pittí: *“la especulación filosófica no puede apartarse de los problemas de la realidad americana”*.⁵

Soler fue filósofo de principio a fin. Entendía que debía usar ciertos parámetros teóricos fundamentales y su *formación marxista amplia y crítica* lo llevó a estructurar *una cosmovisión materialista dialéctica libre de ortodoxias y dogmatismos*. Por otra parte, ya él se había percatado de que el mismo *marxismo adolecía de criterios orientadores en torno al problema nacional en la época de emergencia del capitalismo imperialista*. No por casualidad escudriñaba y volvía a hurgar en la obra de Vladimir Lenin: *“El Imperialismo fase superior del capitalismo”*, la cual recomendaba grandemente a amigos y estudiantes. Completaba esta formación la lectura, no sólo de los clásicos del marxismo y de toda la filosofía universal, sino, sobre todo, del *pensamiento hispanoamericano autóctono*, el cual siempre buscó, consultó y reinterpreto.

Llegado el momento, se percató de que inclusive este esfuerzo era limitado, en tanto que *debía tomar en cuenta la historiografía más vasta del continente entero*: Por ello afirmaba “el esfuerzo por registrar la originalidad y las especificaciones de la historia de las ideas en América constituía una tarea insuficiente en la medida que esas ideas no eran lo suficientemente integradas dentro del proceso total del desarrollo histórico latinoamericano”.⁶

Este detalle nos parece de sobremanera importante en tanto que Soler descubre que su indagación de las raíces de lo nacional en nuestro país durante el siglo XIX lo va conduciendo al examen de otras especificidades en Latinoamérica. De allí que hienda también su *escalpelo heurístico y hermenéutico* en los hechos relevantes de *la revolución mexicana, en el proyecto de Unión Centroamericana, en el bolivarianismo venezolano, en el sandinismo nicaragüense* y en otros experimentos socio-históricos que arrojaban reveladoras luces sobre *la dialéctica de la construcción del Estado Nacional hispanoamericano*. La Revolución cubana constituirá para él uno de los marcos referenciales más importantes.

La *tesis principal* que orienta todo su faena reflexiva se sintetiza en la certidumbre de que *en “Nuestra América” la erección del Estado Nacional ha constituido un proceso “sui géneris” no siempre lineal y que se aparta drásticamente del modelo europeo*, que explicaba las cosas en términos de *burguesías, capitalismo y formación del Estado Nacional*. Repetirá, entonces, una y otra vez que *en Hispanoamérica el Estado Nacional es burgués en su forma pero nacional por su contenido*.

En otras palabras, constataba que en el caso latinoamericano, *el Estado Nacional no ha sido producto, consecuencia, sino comienzo, origen, posibilidad real de homogenización de la sociedad, desde arriba*, donde, en ausencia de *burguesías industriales progresistas*, el *vacío de liderazgo* es llenado por la aparición de *nuevos actores sociales, las clases sociales emergentes, las pequeñas burguesías comerciales, las capas medias, los indígenas, los campesinos, etc., las cuales asumen conciencia nacional en el seno de la lucha por el control del Estado* para así propiciar la reforma social y satisfacer las demandas concretas de las masas populares. En fin, en Soler, *la conciencia nacional* es construida a partir de *la conciencia social*.

Esta aproximación teórica se fundamentaba también en otra certidumbre: *la necesidad del examen de los fenómenos concretos, en toda su especificidad, a partir de las clases sociales y sus luchas y contradicciones*. De toda la rica producción de textos y libros que Soler nos legara sobre estos temas, dos de ellos recogen magníficamente la maduración de esta percepción, de manera exhaustiva y documentada: estos son *Formas ideológicas de la Nación panameña* (1963) e *Idea y cuestión nacional hispanoamericana. De la independencia a la emergencia del imperialismo* (1980). Este último influyó poderosamente en el trabajo de graduación que realizamos en torno al *complejo proceso de erección del Estado Nacional Hispanoamericano* a partir de la experiencia bolivariana.⁷

Una síntesis de las principales características de *los estudios solerianos* efectuados desde la perspectiva del *materialismo dialéctico e histórico* nos conduce a los siguientes elementos:

- Esfuerzo sistemático de *repensar el marxismo a partir de las especificidades de la realidad hispanoamericana y panameña* y no europea o norteamericana.
- Visión de la historia como una *ciencia holística y estructural*.
- *Nominalismo social*: la realidad del “Estado” no está alejada de los *conflictos de clase*. Existencia de una dialéctica entre *Nación-Individuo e Individuo-Nación*.
- *Investigación exhaustiva* de los hechos sociales, políticos, económicos, culturales, etc., concretos con la intención de arribar a *premisas teóricas claras* y comprensibles.
- *Optimismo epistemológico y gnoseológico* frente a la posibilidad real de concretar el proyecto de *Idea y cuestión nacional hispanoamericana*. En esto es profundamente *bolivariano y martiano, antes que marxista*.
- La teorización y acción sobre lo nacional y lo social es concebida como un “acto deliberado”, “intencional”, donde la voluntad política individual y colectiva ayuda, da un empujón a la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas del cambio.
- *Concepción del Estado Nacional* como instancia o ente homogeneizador de la sociedad. Se manifiesta en el caso hispanoamericano en la posibilidad real de que una instancia supraestructural, aunque vacía de contenido y fortaleza socio-económica, pueda coadyuvar al *empeño estatal-nacional* y jugar un *rol reivindicador de lo social*, sin que las condiciones infraestructurales estén maduras para ello.
- Creación de *nuevas categorías* en el análisis de los fenómenos políticos y sociales, como por ejemplo el “bolivarianismo” o el “torrijismo” de nuestra época. Manejo del concepto de “bonapartismo”, como *instancia estatal arbitral* del conflicto “Nación”, “Estado”, “clases sociales”.
- Convicción de que sólo a nivel de las luchas por la erección del “Estado Nacional” se puede *construir una resistencia efectiva* a los poderes imperiales del Norte Capitalista.
- Empeño dirigido hacia el usar las herramientas teóricas de un *marxismo-leninismo renovado* para la construcción de una teoría de la nacionalidad panameña o una “teoría de la patria”.

Maduración de una teoría de la patria

Formas ideológicas de la Nación panameña constituyó realmente la obra que recoge la maduración de una primera fase de evolución del pensamiento soleriano. Todos los estudiosos de la obra de Soler

coinciden en esto e inclusive señalan que estas ideas comenzaron su gestación a partir de su primer trabajo *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad en el siglo XIX*, trabajo de graduación de 1954 que fuera prologado por Rodrigo Miró. Miró fue su segundo asesor de tesis, luego que el profesor Carlos Manuel Gasteazoro marchara a España en 1953 a realizar una investigación en los Archivos de Indias de Sevilla.⁸

Desde *Pensamiento panameño...* hasta *Formas ideológicas...* Ricaurte mostró una inquietud intelectual singular. Lo vemos también, en el mismo año 1954, haciendo comentarios bibliográficos al ensayo de Don Diógenes de la Rosa: *Don Guillermo (Andreve) y Don Justo (Arosemena), dos hombres ante una misma preocupación* y prologando la obra del historiador Alfredo Castellero Calvo: *Las luchas sociales en el Istmo*. La temática de la “cuestión” nacional latinoamericana también es abordada en esta década de trabajo fecundo, que es denominada por algunos estudiosos de las ideas en Soler como “los años de su juventud”. Así tenemos: *El positivismo argentino* (1959) y *Estudio sobre historia de las ideas en América* (1961).

De *Pensamiento panameño...* destaca un *pasaje de crítica germinal al rol de los estudios universitarios*, el cual constata la importancia que ya Soler le otorgaba a *la indagación sobre la cuestión nacional*, como la llamaba: “Nuestra más alta casa de estudios es fundamentalmente panameña e hispanoamericana: como tal, está llamada a integrar los elementos de nuestra débil estructura nacional, y a investigar los fundamentos de la no menos débil fraternidad hispanoamericana; en una palabra, a incrementar el sentimiento nacional como pedía Eusebio A. Morales, y a robustecer el sentido hispanoamericanista como pedía Bolívar”.⁹

A partir de estas tempranas ideas, el *maestro* irá construyendo una interpretación de la realidad panameña fuertemente fundada en una concepción del “ser” y del “deber ser” de lo nacional panameño con miras a la formulación de una “teoría de la patria” o una “teoría de la nacionalidad” que realmente *explicara* los fenómenos políticos, sociales, económicos, culturales; *precisara* las principales tendencias, y, sobre todo, *trazara* el camino a seguir. Hasta este momento no se había producido un tipo de especulación que integrara los muchos y variados trabajos que sobre *la temática nacional* y el “ser del panameño” ya se conocían. Estos esfuerzos anteriores fueron realmente importantes y significativos, pero la mayoría de ellos fueron elaborados desde la perspectiva del “idealismo filosófico”. No obstante, todos ellos, por supuesto, dejaron profunda huella en su percepción crítica.¹⁰

Soler conoció de importantes y valiosas contribuciones al pensamiento político panameño. De éstas podemos mencionar: los trabajos de Justo Arosemena: *El Estado Federal de Panamá, Teoría de la nacionalidad y Estudio sobre una idea para una liga americana*; de José Dolores Moscote: *Vocación filosófica del Dr. Justo Arosemena*; de Octavio Méndez Pereira: *Justo Arosemena y Panamá: País y Nación de tránsito*; de Eusebio A. Morales: *Meditaciones sobre la fragilidad del sentimiento patrio de los panameños*; y, por supuesto, los significativos aportes de Diógenes de la Rosa: *Eusebio A. Morales, conciencia crítica de la República y Tres de Noviembre*, así como los del poeta Rodrigo Miró: *Teoría de la Patria* (1947). A este respecto también es importante consignar el influjo poderoso de las ideas de tres destacados intelectuales universitarios que produjeron una rica intelección sobre el “ser y naturaleza de lo panameño” como lo fueron Moisés Chong, *El pensamiento panameño*, su trabajo de graduación, Diego Domínguez Caballero e Isaías García Aponte, con su *Naturaleza y forma de lo panameño*.

A manera de conclusión

Realmente compendiar y examinar toda la obra del maestro Soler en un trabajo como este resulta casi imposible sin que esto no nos lleve una cantidad de páginas mayor. Nos falta todavía hablar de sus últimas obras importantes como lo fue, por ejemplo, *La invasión de Estados Unidos a Panamá y El Imperialismo en la posguerra fría*. En esta última, Ricaurte continúa fiel a su espíritu crítico investigativo y a su compromiso de filosofar e historiar la realidad concreta cerca de nosotros como latinoamericanos y como panameños.

Desde *Formas ideológicas de la Nación panameña* (1971, pero sedimentada desde 1963) hasta *La invasión de Estados Unidos a Panamá* (1994) podemos observar la maduración de un pensamiento crítico fuertemente comprometido con el dilucidamiento del problema de *la racionalidad del proyecto estatal-nacional hispanoamericano* y, sobre todo, *del Estado Nacional panameño*. El eje temático central de estos trabajos continúa siendo *el examen del fenómeno nacional, de la construcción del Estado Nacional* para resistir al imperialismo norteamericano. Por supuesto, ante el dilema “Realidad o artificialidad histórica de la Nación panameña”, él se inclinará por lo primero, sustentando de manera prolija y documentada que el “proceso de liberación nacional panameño” se ha ganado su derecho a existir. No somos un invento de ningún poder exógeno, aunque nuestra *clase política* así lo haya pretendido o lo siga

pretendiendo. Y esta es la razón fundamental por la cual invadieron a Panamá, los *Noriegas* o los militares sólo han brindado las excusas perfectas para ello. Todavía hoy no aprendemos de estas duras lecciones que nos ofrece nuestra historia reciente. Todavía hoy seguimos creyendo en los “cantos de sirena” del imperio y sus tentáculos financieros, militares y culturales.

Además de estos trabajos individuales, que significaron un tremendo aporte a la construcción de un pensamiento político panameño fecundo y autóctono, quizá la mayor contribución del esfuerzo soleriano estuvo en la fundación de la revista *Tareas*, de la cual fue su primer director, promotor y guía espiritual. Arístides Martínez Ortega, precisamente, nos cuenta en su artículo “Ricaurte Soler y *Tareas*” las vicisitudes enfrentadas durante la década de 1950 para la materialización de tan anhelado proyecto. Nos habla, por ejemplo, de cómo Soler concebía la revista y del primer nombre ensayado para ella “Quasimodo”, intentando recordar y continuar aquella revista que dirigió el Dr. José Dolores Moscote. El nombre *Tareas* quedó acordado posteriormente en una reunión donde participaron Franz García de Paredes y César Young Núñez, quienes agregan una “s” a la propuesta original de “Tarea”.

Desde el principio hasta nuestros días, *Tareas* ha continuado fiel a sus objetivos fundacionales:

~~El pensamiento que dilucidar debe conocer~~

- Ver el pensamiento en su función social.
- Señalar las responsabilidades que se asumen cuando se es intelectual en Panamá, en Hispanoamérica y en el mundo.
- Servir de tribuna para la discusión de los problemas nacionales y regionales.
- Erigir un centro de documentación e información sobre el pensamiento científico-social latinoamericano.
- Dilucidar la realidad panameña y latinoamericana en sus especificidades mediante un abordaje epistemológico diferenciado.
- Originar y sistematizar estudios que permitan estructurar una concepción de la nacionalidad, sin menoscabo de acoger trabajos no compatibles con la orientación general.
- Sentar las bases para la fundamentación de políticas coherentes en lo económico, cultural, social, etc..
- Mantener viva la lucha por el perfeccionamiento de nuestra independencia.

Ahora nos toca proseguir las luchas y el ejemplo del maestro porque, como una vez dijera Martí: “De pensamiento es la lucha mayor que se nos hace, enfrentémosla a pensamiento”.

Notas

1. La influencia y presencia del pensamiento martiano en Soler fue a todas luces palmaria. Varios trabajos recogen la continuación creativa de este legado: “José Martí: Bolívarismo y antiimperialismo”, Simposio Internacional sobre el Pensamiento Político Antiimperialista en José Martí, Memorias del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989. Anterior a este trabajo, entramos en 1980: “De Nuestra América de Blaine a Nuestra América de Martí”, *Casa de las Américas* N°119, La Habana, 1980. Posteriormente, en 1992, publica en *Tareas* N°82, septiembre- diciembre, un interesante artículo titulado: “Martí y el Canal de Panamá”, pp. 47-51.
2. De Pedro Pablo Rodríguez: “Mi último encuentro con Ricaurte”. En *Tareas* N°89, de enero-abril de 1995, pp.95-97.
3. Sobre su vínculo temprano con las causas del movimiento estudiantil universitario, Víctor Avila, docente universitario, historiador y político, nos narra en su artículo “Ricaurte Soler: Un intelectual comprometido con su tiempo”, que el Dr. Soler siempre simpatizó con las causas defendidas por la Federación de Estudiantes de Panamá y el FRU. Desde 1958, con las jornadas de mayo de 1958, lo cual le acarreó la detención por varios días en la Cárcel Modelo, hasta la huelga universitaria de agosto-septiembre de 1962, cuando la Unión de Estudiantes de Panamá frustró el intento de la “rosca universitaria”, liderada por el rector Narciso Garay, de investir al ex -presidente Ernesto de la Guardia como miembro de la Academia Panameña de la Lengua, en el Paraninfo universitario, para cubrir la vacante que dejara el Dr. Octavio Méndez Pereira. Este testimonio también nos sitúa a Soler en el año 1963, durante el Foro sobre Reforma Universitaria que trajo a distinguidas personalidades como Gabriel del Mazo, ex -Rector de la Universidad de La Plata, Argentina; Benjamín Carrión, de Ecuador; el jurista salvadoreño Reynaldo Galindo y el pedagogo y político venezolano Dr. Luis Beltrán Prieto. Por Panamá participaron Federico Velásquez, Francisco Céspedes y, por supuesto, el Dr. Ricaurte Soler, con su magnífico escrito: “La reforma universitaria: Perfil americano y definición nacional”, el cual fue recogido por *Tareas* N°9.
4. Soler, Ricaurte: *Materialismo e idealismo: Una alternativa. De introducción a la Filosofía*, tercera edición aumentada. Apéndice esquemático-analítico de Humberto Brugiati. Ediciones de la Revista *Tareas*, Panamá, 1974.
5. Entrevista aparecida en *El Día* de México, el 10 de agosto de 1975, la cual fue retomada por la revista *Tareas* N°33.
6. En entrevista ya mencionada.

7. En el abordaje teórico del tema “las clases y sus luchas”, encontramos definitivamente la columna vertebral del *pensar sociológico soleriano*: Destacan, a nivel de la región: *Clase y Nación en Hispanoamérica* (Ediciones de la Revista *Tareas*, 1975) y a nivel de Panamá: *Las clases sociales en Panamá* (CELA, 1994). El título de nuestro trabajo de graduación fue: “Bolívar y su concepción del Estado Nacional Hispanoamericano”.
8. Ver el interesante trabajo del profesor Rodrigo Miró: “Ricaurte Soler, Historiador de las Ideas”, *Tareas* N°89, pp. 91-94.
9. Así se expresaba durante su discurso de graduación en la Universidad de Panamá, el 27 de julio de 1954. Tomado de Miguel Candanedo: “Soler, Nación y *Tareas*”, en *Tareas* N°100, septiembre-diciembre de 1998, p. 12.
10. Según el Dr. Miguel Angel Candanedo, en “Soler, Nación y *Tareas*”, la dirección filosófica idealista y la metodología fenomenológica que el Dr. Diego Domínguez Caballero le imprimiera a los estudios sobre “el ser de lo panameño” en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá, indujo a Soler a realizar una traducción de este empeño al lenguaje del materialismo histórico. Para este momento, en la misma perspectiva idealista, prevalecía también la visión de otro profesor de filosofía de renombre, Isaías García Aponte, quien destacaba por su trabajo: “Naturaleza y formas de lo panameño”. Ver revista *Tareas* N°100, septiembre-diciembre de 1998, pp. 9-25.